

0. Va ya para cinco años que tuve la oportunidad, en el anterior Coloquio, de exponer una visión de conjunto sobre las inscripciones en escritura tartesia, en la que traté cuestiones de método, analicé el signario e intenté encontrar algunos indicios que nos permitieran abrir brecha en la desesperante escritura continua de estas inscripciones, tarea imprescindible para empezar a conocer la morfología de esta lengua¹. Si algo nuevo pude aportar entonces se debió fundamentalmente a que me serví para ello de todas las inscripciones conocidas hasta ese momento. Sin embargo, en el lustro que ha pasado los hallazgos, al menos los por mí conocidos, son escasísimos: una estela de Amoreiras (S. Martinho, Odemira), presentada formalmente en este Coloquio², otra en Neves (Castro Verde) y una tercera en Higuera la Real (Badajoz), fragmentadas las dos últimas, si bien de gran importancia ambas por razones arqueológicas³.

Quiero con ello decir que apenas si disponemos de datos nuevos con que trabajar sobre este difícil sistema gráfico. Me satisface, sin embargo, comprobar que los nuevos hallazgos confirman, positiva o negativamente, todo lo afirmado entonces. No obstante son muchas las dudas que tenemos, muchas las ignorancias y problemas, y sobre ello quisiera tratar aquí, tomando como centro la cuestión del signario, que entiendo es aún primordial.

1. Prescindiendo de variantes gráficas cuyo carácter está establecido con una cierta o total seguridad, conocemos en la actualidad 49 signos que, en principio, tendrían carácter de otros tantos grafemas (Fig. 1). Ahora bien, dado que este sistema es aparentemente semisilábico, resulta sorprendente un número tan alto. Piénsese que los grafemas del sistema levantino son 28 y para el meridional o del SE. De Hoz establece otros tantos, aunque aquí no se tiene en cuenta el plomo de Gádor y la situación no es tan clara. Ello me llevó a pensar desde el primer momento, y así lo afirmé entonces, que probablemente estamos ante un díasistema con mezcla de variantes geográficas y cronológicas. En esta línea han ido mis investigaciones estos años y quisiera exponer ante ustedes los resultados, provisionales siempre, a los que he llegado.

Entiendo que sigue siendo útil para la descripción la división que establecí en cuatro grupos: signos alfabéticos, signos silábicos de secuencia vocálica fija, signos de valor fonético desconocido

El Dr. C. de Mello Beirão ha tenido la gentileza de poner a mi disposición el *Catalogue des stèles épigraphiques*, actualmente en prensa, que marcará sin duda un hito en estos estudios y del que tomo particularmente la localización de los hallazgos. Todas las inscripciones que cito, si aparecen en este catálogo, van acompañadas de una referencia a él con la letra C, lo cual se torna imprescindible cuando la inscripción es inédita. Sin embargo, de no indicarse expresamente otra cosa, el único responsable de las lecturas utilizadas es quien suscribe estas líneas.

¹ J. A. Correa, «Consideraciones sobre las inscripciones tartesias», *Actas Lisboa*, pp. 163-181.

² Por el Dr. C. de Mello Beirão, gracias a cuya amabilidad pude tenerla en cuenta, en alguno de sus datos, en un *Addendum* de última hora a mi comunicación citada en la nota anterior.

³ En curso de publicación las dos, la primera de ellas por María García Pereira y quien suscribe estas líneas. Con posterioridad al Coloquio he tenido noticia de otra estela hallada en Alcoforado (Aljezur).

y, por último, hápax, casi todos de valor desconocido también, a los que hay que añadir tres nexos. Pasemos revista a la situación actual.

—	a	—	a	b	·	—	a						
1	A	a	11	X +	T(a)	26	ξ	-(a)?/š?	34	𐎠 ?	47	𐎡 ul	
2	o	e	12	Λ	κ	C(a)	27	l	Pa?	35	𐎢 ?	48	𐎣 un
3	𐎤	𐎥 i	13	𐎦	𐎧	-(a)	28	𐎨	?	36	𐎩 m?	49	A aa?
4	𐎪	o	14	K	lc	𐎫	C(e)	29	↑	?	37	𐎬 C(i)?	
5	μ	u	15	𐎭	𐎮	-(e)	30	𐎯 𐎰	?	38	𐎱 Pi?		
6	𐎲	l	16	𐎳	𐎴	-(e)	31	𐎵	-(e)/?	39	𐎶 ?		
7	𐎷	r	17	𐎸		T(i)	32	𐎹	?	40	𐎺 ?		
8	𐎻	n	18	𐎼	𐎽	-(i)	33	𐎾	?	41	𐎿 ?		
9	𐏁	s	19	𐏂	𐏃	𐏄	P(o)			42	𐏅 ?		
10	M	ś	20	𐏆		T(o)				43	𐏇 ?		
			21	𐏈	𐏉	C(o)				44	𐏊 ?		
			22	𐏋		P(u)				45	𐏌 ?		
			23	𐏍		T(u)				46	𐏎 ?		
			24	𐏏		-(u)							
			25	𐏑		-(u)							

FIG. 1. *Catálogo de signos* ..

1.1. Diez son los signos alfabéticos seguros: cinco vocales⁴, dos líquidas (*l*, *r*), una nasal (*n*) y dos silbantes. He sacado de este grupo S26, aunque sigo en dudas sobre su posible valor fonético, porque no encuentro datos nuevos para decidirme; ahora bien, al ser tan alto el porcentaje de casos en que va seguido de *a*, aun prescindiendo de su repetida presencia en la fórmula, considero ahora más probable que se trate de un silabograma de secuencia vocálica fija, lógicamente en *-(a)*. En cuanto a su elemento consonántico para De Hoz es labial: tal vez sea así, pues milita a favor de esta hipótesis el que no se conozca el silabograma correspondiente; pero piénsese que tenemos otro silabograma en *-(a)* sin valor consonántico conocido (S13).

1.2. El segundo grupo lo forman silabogramas de secuencia vocálica fija, que se siguen confirmando en las nuevas inscripciones antes mencionadas. El problema está en que, si bien tenemos silabogramas para los cinco timbres vocálicos, no los tenemos en número igual para cada uno de ellos.

⁴ S3a sólo está documentado en GM X (= C 27, Ameixial II, Loulé).

Disponemos para *-(a)* de tres silabogramas: dos bien establecidos hace tiempo, *T(a)*⁵ y *C(a)*⁶; y uno propuesto por mí, *S13*. Aunque los datos para este último sean escasos son seguros: *S13* está documentado dos veces y *S13a* una vez⁷. Añádase que la inscripción de Alcalá del Río, que por estar perdida no la vengo utilizando como pieza de convicción de acuerdo con las normas que expuse en el Coloquio anterior, sin embargo también documenta su carácter de silabograma en *-(a)*. En cuanto a las monedas de *Salacia*, donde también aparece este signo, si bien con los trazos paralelos hacia abajo igual que en Alcalá del Río, si se acepta que está escrita en este mismo sistema, hay que entender que en esta última época ya no está en vigor el carácter secuencial vocálico, de ahí que no aparezca seguida de *a*. Esto me ha llevado a proponer para la leyenda de estas monedas una lectura, incompleta todavía, *-auipon*⁸. Si aceptamos, en fin, la propuesta de De Hoz para *S26*, tendríamos en total cuatro silabogramas en *-(a)*, número idéntico al que tenemos para los en *-(u)*, como luego veremos.

En contraste, para *-(e)* sólo conocíamos dos silabogramas con seguridad: uno, ya establecido hace tiempo, *C(e)*⁹; y otro, propuesto por mí, *S15*, con sólo tres datos pero seguros¹⁰, y cuyo elemento consonántico no es precisable, si bien es tentador, atendiendo a su forma, atribuirle el valor fonético de labial. Incorporo ahora *S16*, que, como luego diré, comparte el carácter de silabograma en *-(e)* con *S31*, con una distribución que parece ser geográfica. Atendiendo al posible origen de ambos se pensaría en un valor fonético de *T(e)*.

También para *-(i)* sólo conocemos de momento dos silabogramas: *S17*, con valor de *T(i)*, y *S18*, para el que De Hoz propone el valor velar, por tanto *C(i)*¹¹. He puesto de relieve en otro lugar que la secuencia de este silabograma más *i* nunca va seguida de vocal; «en cambio la secuencia *s.i*, en las tres inscripciones en que aparece, va siempre seguida de vocal, no de consonante. Parece entonces como si *ci* ante vocal diera *si*, es decir, la velar ante *i* antevocálica se ha asibilado»¹². Esto sería un apoyo indirecto a su supuesto valor velar.

Para la *-(o)* la serie de silabogramas está completa para los tres puntos de articulación clásicos y no hay novedades sobre el particular¹³.

La serie de *-(u)* conoce cuatro silabogramas. Los correspondientes a la labial y dental (*S22* y *S23*) ya eran conocidos; en cambio los otros dos (*S24* y *S25*) fueron establecidos por mí y no ha sido posible hasta ahora precisar su valor consonántico. Es tentador, desde luego, ver en alguno de ellos el silabograma para velar. Sobre *S25* trataré luego con detalle.

⁵ La variante *S11a* sólo está documentada, de una manera aproximada, en *C 56* (Fonte Santa III, S. Salvador, Ourique).

⁶ En la inscripción recientemente hallada de Amoreiras (*C 67*) aparece *S12* cinco veces sin la secuencia esperada, pero sin duda se trata de una *a* incompleta. *S12a* sólo aparece en *GM II* (= *C 15*, Fonte Velha VI, Bensafrim, Lagos).

⁷ En *C 48* (Abóbada I, S. Sebastião de Gomes Aires, Almodóvar; cf. M. M. Alves Dias, L. Coelho, «Notável lápide proto-histórica da Herdade da Abóbada - Almodóvar (Primeira notícia)», *AP 5*, 1971, pp. 181-190) y en *C 67* (Amoreiras, S. Martinho, Odemira) el signo *S13*; y en *GM XVIII* (= *C 22*, Vale dos Vermelhos II, Ameixial, Loulé) el signo *S13a*.

⁸ J. A. Correa, «Singularidad del letrero indígena de las monedas de Salacia (A.103)», *Numisma 32*, n.º 177-179, 1982, pp. 69-74.

⁹ *S14b* sólo aparece en *GM I* (= *C 11*, Fonte Velha VI, Bensafrim, Lagos).

¹⁰ En concreto, *S15* en *C 60* (Monte Novo do Visconde, Casével, Castro Verde) y en *C 37* (Herdade dos Bastos, Sta. Luzia, Ourique); *S15a* en *GM II* (= *C 15*, Fonte Velha VI, Bensafrim, Lagos). Creo que, con las debidas cautelas, también puede verse *S15* en dos inscripciones del álbum de Cenáculo: en *GM XXIV* (= *C 1*, Monte das Góias, S. Miguel do Pinheiro, Mértola), si la línea correspondiente se lee dextrorsa, y, con más seguridad, en *GM XXV* (= *C 3*, Ourique I).

¹¹ *S18a* sólo aparece en *C 49* (Abóbada II, S. Sebastião de Gomes Aires, Almodóvar).

¹² J. A. Correa, «Nota a la inscripción tartesia *GM II*», *AEA 54*, núms. 143-144, 1981, p. 208.

¹³ *S19a* sólo aparece en *GM XI* (= *C 28*, Ameixial III, Loulé) y *S19b* en *GM VII* (= *C 23*, Vale dos Vermelhos III, Ameixial, Loulé). *S21a* es típico de la necrópolis de Fonte Velha de Bensafrim (Lagos).

1.3. El tercer grupo lo forman signos bien documentados pero cuyo valor, alfabético o silábico, no ha sido posible hasta ahora establecer con seguridad.

En primer lugar sigo creyendo en la existencia de *S27* como algo distinto de *S26*¹⁴. Los nuevos documentos no han aportado, desde luego, novedad alguna a la cuestión. No las hay tampoco para *S29* y *S30*¹⁵. Respecto a *S28*, aunque no ha aparecido seguido de *u*, su alta frecuencia y el poder ir seguido de la consonante *n* y de los silabogramas *C(a)* y *C(e)* hacen pensar en un posible carácter alfabético. Y aquí, una vez más, deseo plantear la posible existencia del fonema nasal labial.

A mí me resulta difícil pensar que topónimos como *Carmo* o *Detumo* presenten un sufijo que no sea indígena o que haya aquí una adaptación latina: no se ve qué es lo que habría que adaptar. Y vale lo mismo para casos como *Munda* o *Munigua*. También puede ser significativo que la ciudad considerada como la más oriental del dominio tartesio, pero situada en zona lingüística ibérica, *Μαστρία*, presente precisamente el fonema /m/. Añádase a esto que ahora tenemos el signo *S36*, que, si bien es un hápax, de asignarle algún valor fonético su forma invita a que sea *m*. Todo esto refuerza en cierta medida la existencia del fonema /m/, que estaría representado bien por una letra bien por uno o varios silabogramas, y no descartaría yo que en el signo que comentamos, *S28*, haya tal vez algo de esto.

También *S26* plantea un problema muy interesante a propósito de la estela de Villamanrique de la Condesa. Es éste uno de los pocos casos en que no va seguido de *a* y esta singularidad coincide con otra, que le sigue inmediatamente *r*, siendo así que a este signo le precede siempre vocal¹⁶: da la impresión, por tanto, de que *S26* tiene valor silábico. Ahora bien, como la estela de Villamanrique se puede fechar hacia el a. 600¹⁷, resultaría entonces que, de ser signo de secuencia vocálica fija, el conocido uso de silabograma más vocal del mismo timbre no es el más antiguo.

Quedan de este grupo *S31*, *S32* y *S33*, de los que voy a tratar enseguida conjuntamente.

1.4. El cuarto grupo, provisional por su propia naturaleza, está formado por hápax. *S34* y *S35* los estudiaré junto con los que acabo de citar. *S38*, documentado en *C 34* (Alagoa II, Loulé), podría ser una variante de *S15*, pues va seguido de *e* y la forma no es muy divergente¹⁸.

Por último, de los nexos he eliminado el que ahora leo como *C(a).a*, pues entiendo que se trata de la secuencia *S12.S1*, signos cuyos extremos inferiores están en contacto, no habiendo tal nexo al no haber trazo en común¹⁹.

¹⁴ Tal vez *S27* sea un simple separador, lo que tendría su justificación en un sistema de escritura continua como el tartesio; pero su uso habría sido muy restringido. Estaría, en cambio, más justificado su aprovechamiento como signo fonético en un sistema gráfico que habitualmente separa las palabras.

¹⁵ *S30* está documentado en *C 36* (Corte do Freixo, S. Sebastião de Gomes Aires, Almodóvar; cf. A. do Paço, F. Nunes Ribeiro, G. Lyster Franco, «Inscrição ibérica de Corte do Freixo (Almodóvar)», *Zephyrus* 16, 1965, pp. 99-106) y *C 35* (Mestras, Martin Longo, Alcortim); *S30a*, en *GM XIX* (= *C 20*, Alcortim). En un pequeño fragmento, *C 65-A* (Benaciate V, S. Bartolomeu, Silves), aparece también este signo, si bien por falta de contexto adecuado no se puede decidir si es *S30* o *S30a*; tiene incluso un trazado típico de *D* latina capital.

¹⁶ Hay una excepción en *C 60* (Monte Novo do Visconde, Casével, Castro Verde), donde *r* aparece inserta en la fórmula, para lo que no se conoce justificación (cf. J. A. Correa, «Consideraciones...» [citado en n. 1], notas 15 y 28 y cuadro 2, inscr. 41).

¹⁷ J. A. Correa, «Inscripción tartesia hallada en Villamanrique de la Condesa (Sevilla)», *Habis* 9, 1978, pp. 207-211; M. Pellicer, «Yacimientos orientalizantes del Bajo Guadalquivir», *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici* III, Roma 1983, pp. 825-836.

¹⁸ Tampoco está documentado *S38*, en mi opinión, en *GM XXIX* (Alcalá del Río, Sevilla), cf. J. A. Correa, *La inscripción en escritura tartesia de Alcalá del Río*, Sevilla 1985.

¹⁹ He llegado a esta conclusión tras comparar *GM XVIII* (= *C 22*, Vale dos Vermelhos II, Ameixial, Loulé), donde aparece este pretendido nexo, con *GM III* (= *C 10*, Fonte Velha II, Bensafrim, Lagos) y *C 40* (Mealha Nova III, Aldeia de Palheiros, Ourique; cf. M. M. Alves Dias, C. de Melo Beirão, L. Coelho, «Duas necrópoles da Idade do Ferro no Baixo Alentejo: Ourique (Notícia Preliminar)», *AP* 4, 1970, pp. 175-219, n.º 3), inscripciones con una secuencia similar.

2. Desde los primeros tiempos en que comencé a estudiar este sistema me llamó la atención el gran número de signos diferentes que parecen derivar del *beth* fenicio (*S16, S16a, S25, S31, S32, S33, S34* y *S35*)²⁰, frente a la simplicidad que, al parecer, documenta a este respecto el sistema del SE., donde De Hoz señaló en su día una sola forma, la correspondiente a *S31*, y luego ha incluido como variante la correspondiente a *S25*²¹; las demás no parece que sean conocidas. Entiendo que se puede hacer también en el tartesio una fuerte reducción, sin llegar a la unificación del SE., y esto de una manera razonada.

2.1. En primer lugar he eliminado el signo H, que, si bien puede leerse en *GM XVI* (= *C 31, Cómoros da Portela II, S. Bartolomeu de Messines, Silves*), se trata en mi opinión de *S31* incompleto en su parte superior²². En todo caso, de existir, sería un alógrafo suyo.

El signo *S31* está documentado catorce veces, aunque no siempre completo, en un total de doce inscripciones, siendo con mucho el más usado de todos los de este grupo y la clave de lo que intento demostrar. Cuando se estudia su distribución secuencial se revela un sorprendente hecho geográfico: en nueve casos va seguido de *e*²³, en tres de *u*²⁴, en uno de *a*²⁵ y en otro de un hápax, *S43*²⁶. Pues bien, en los nueve casos seguidos de *e* hay una continuidad geográfica que se establece grosso modo en una franja relativamente estrecha que corre de norte a sur por los concejos de Castro Verde, Ourique, Almodóvar y Silves; en cambio, los cinco casos restantes, que no conocen esta secuencia, quedan en situación periférica (Fig. 2).

Ahora bien, no acaban aquí las particularidades. El signo *S25*, silabograma de secuencia vocálica en *-(u)*, documentado tres veces, hasta ahora sólo ha aparecido en esta zona²⁷. Y por último, todos los demás signos emparentados, de los que luego hablaré, aparecen solamente en la periferia. Esto me ha llevado a elaborar la siguiente hipótesis.

El signario tartesio ha conocido en el sur de Portugal un sistema más reducido o regularizado, utilizado en la zona mencionada, por lo que lo podemos llamar central, y que se caracteriza: 1) por usar *S31* exclusivamente como silabograma de secuencia vocálica fija en *-(e)*; 2) por usar sólo él el signo *S25*, que es de secuencia vocálica fija en *-(u)*; 3) por desconocer todos los demás signos emparentados, que se sitúan en la periferia; 4) porque esta mayor uniformidad respecto a la periferia se manifiesta también en que sólo uno de los hápax (*S45*) se sitúa en esta zona; 5) por la presencia de todos los signos conocidos de un cierto uso, excepto *S21*.

²⁰ U. Schmoll, *Die südlusitanische Inschriften*, Wiesbaden 1961, pp. 8-9, ya agrupaba con alguna reserva bajo su grafema 9 nuestros signos *S16, S16a, S25, S31, S32, S33* e incluso *S40*. No eran conocidos entonces *S34* y *S35*.

²¹ J. de Hoz, «Las lenguas y la epigrafía prerromanas de la Península Ibérica», *Unidad y pluralidad en el mundo antiguo, Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos I*, p. 373, fig. 2.

²² El signo H es claramente perceptible en *GM V* (= *C 13, Fonte Velha V, Bensafirim, Lagos*), pero fuera del campo epigráfico. Esto, desde luego, invita a pensar que tal vez fuera conocido.

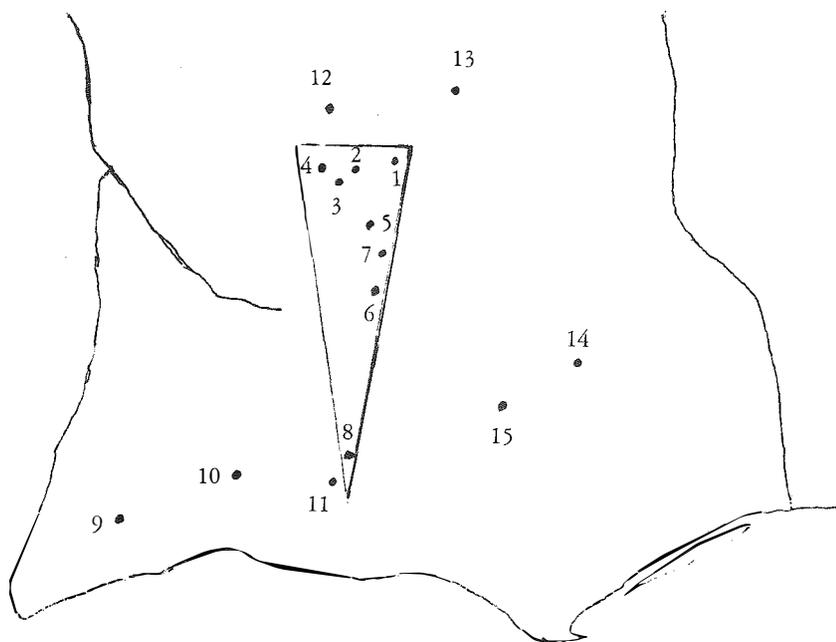
²³ *C 60* (Monte Novo do Visconde, Casével, Castro Verde), *C 54* (Fonte Santa I, S. Salvador, Ourique), *C 61* (Arzil, Garvão, Ourique), *C 47* (Nobres, S. Salvador, Ourique), *C 38* y *39* (Mealha Nova I y II, Aldeia de Palheiros, Ourique), *C 48* (bis) (Abóbada I, S. Sebastião de Gomes Aires, Almodóvar) y *GM XVI* (= *C 31, Cómoros da Portela II, S. Bartolomeu de Messines, Silves*).

²⁴ *GM IV* y *III* (= *C 9* y *10, Fonte Velha I y II, Bensafirim, Lagos*) y *GM X* (= *C 27, Ameixial II, Loulé*).

²⁵ *GM III* (cf. nota anterior), donde también aparece *S31.u*.

²⁶ *C 59* (Gavião, Aljustrel; cf. L. Coelho, «Quelques notes à propos d'une nouvelle inscription aux caractères 'ibériques' du SW péninsulaire portugais, provenant des environs d'Aljustrel (Portugal)», *Actas Tübingen*, pp. 371-379).

²⁷ *GM XXVI* (= *C 4, Ourique IV*), *C 41* (Herdade do Pego I, Santana da Serra, Ourique; cf. L. Coelho, «Inscrições da necrópole protohistórica da Herdade do Pego (Ourique)», *AP 5*, 1971, pp. 167-180, n.º 1) y *C 48* (Abóbada I, S. Sebastião de Gomes Aires, Almodóvar). Con las debidas cautelas también puede verse en el dibujo n.º 96 del álbum de Cenáculo (*C 6, Ourique IV*), entendiendo que el signo que le sigue no es H sino *u* mal leído.

CENTRO (*S31.e*, *S25.u*)

1. Visconde, Castro Verde
2. Fonte Santa, Ourique
3. Nobres, Ourique
4. Arzil, Ourique
5. Mealha Nova, Ourique
6. Pego, Ourique
7. Abóbada, Almodóvar
8. Cômoros, Silves

PERIFERIA (*S16.e*, *S16a.e*; *S31*, *S32*, *S33*, *S34*, *S35*)

9. Fonte Velha, Bensafirim
10. Dobra, Monchique
11. Benaciate, Silves
12. Enforcados, Ourique
13. Gavião, Aljustrel
14. Mestras, Alcoutim
15. Ameixial, Loulé

FIG. 2

2.2. Pasemos ahora a ver qué sucede en la periferia de esta zona. Empecemos con los signos *S16* y *S16a*.

Ambos aparecen en sendas estelas halladas en la necrópolis de Fonte Velha de Bensafirim: *S16a* en *GM IV* (= *C 9*) y *S16* en *GM III* (= *C 10*), habiendo en esta última inscripción, al parecer, otro caso en el borde de la fractura inicial, aunque no es posible decidir de cuál de los dos signos se trata. También uno de estos dos signos aparece incompleto en *GM IX* (= *C 26*, Ameixial I, Loulé). En cualquier caso, rasgo común a estos cuatro ejemplos de *S16* y *S16a* es que les sigue siempre *e* y que en *GM IV* y *GM IX* aparece esta secuencia inmediatamente antes de la fórmula, como sucede exactamente con *S31.e* en la zona central (*C 38*, Mealha Nova I, y 36, Nobres). De aquí deduzco que *S16* y *S16a* son silabogramas de secuencia vocálica fija en *-(e)*, que, al menos en parte de la periferia, desempeñan la misma función que *S31* en la zona central²⁸. Por otro lado, conviene no

²⁸ En *GM XVII* (= *C 32*, Tavilhão II, Almodóvar) aparece ligeramente incompleto *S16* seguido de *a*. Entiendo sin embargo que aquí cabe una explicación específica. Esta inscripción está particularmente mal escrita, como puede apreciarse en la bien conocida fórmula, donde

faltan sin duda algunos signos (cf. mis «Consideraciones...», cuadro 2, inscr. 17). Creo que el grabador escribió *S16* en vez de *u*, confusión no difícil de explicar si se tiene en cuenta que, cuando estos signos se apoyan en la cartela, ésta puede muy bien hacer la función de los tra-

olvidar que *S31* aparece también en *GM III*, coexistiendo por tanto con *S16*, pero seguido de *a* y *u*, por lo que su función no debe ser la misma que en la zona central.

S32 aparece en *GM XX* (= *C 17*, Cerro dos Enforcados I, Panóias, Ourique) seguido de *o* y *GM VIII* (= *C 25*, Dobra, Monchique) seguido de *a*.

S33 aparece en la gran inscripción de Fonte Velha de Bensafrim (*GM II* = *C 15*) con la particularidad de que los cuatro trazos centrales están agrupados de dos en dos; va seguido en dos ocasiones de *e* y en una de *a*, por lo que da la impresión de que aquí hace las funciones correspondientes a *S16* (y *S16a*) y *S31* en otras inscripciones de la misma necrópolis. También está documentado *S33* en *C 51* (Benaciate II, S. Bartolomeu, Silves) seguido de *u*, pero coexiste con *S34*, que va seguido de *o*: no descartaría yo que en esta inscripción concreta *S33* hiciera la función que le corresponde a *S25* en la zona central, pero un solo ejemplo es demasiado poco para asegurarlo. Por último, *S35* aparece en *C 35* (Mestras, Martin Longo, Alcoutim) seguido de *a*.

Como se ve, la situación en la periferia es confusa: falta un signo paralelo a *S25*, por lo que no se puede descartar que termine éste apareciendo también aquí; pero, al mismo tiempo, su función parece ser desempeñada en varios casos por *S31* y en uno por *S33*. Por otro lado, no me atrevería yo a afirmar rotundamente que en la periferia *S32*, *S33*, *S34* y *S35* sean sin más alógrafos de *S31*, pero todos ellos tienen en común que nunca van seguidos de *i*: si se acepta, como propuse en el Coloquio anterior, que la secuencia *e.i* falta propiamente en tartesio, esto nos induce a pensar que, de ser silabogramas estos signos en la periferia, podrían serlo perfectamente en *e*, de ahí la falta de *i* siguiente. En todo caso esta ausencia común parece apuntar a una igualdad funcional.

3. Hay, sin embargo, una salvedad que hacer a todo este proceso de análisis secuencial que vengo aplicando sistemáticamente. Existen indicios de que hay una especie de *sandhi* gráfico, es decir, que en una palabra terminada en consonante seguida de otra empezada por vocal, aquella viene representada probablemente por medio del silabograma que correspondería a la vocal siguiente. Dicho de otro modo, si una palabra terminaba por *-t* y la siguiente empezaba por *u-*, se utilizaría para la *-t* el silabograma *T(u)*. Indicio de una situación de este estilo que afectaría al signo *S31* pueden ser los ejemplos siguientes, todos de la zona central:

C 39 (Mealha Nova II)	... <i>S31.e e.r.o S26.a.r.e</i>
C 48 (Abóbada I)	... <i>S31 e.r.o S26.a.r.e</i>
C 60 (Monte Novo do Visconde)	... <i>S31.e e.S26.a.r.e.n.T(i).i</i>

En el segundo caso, frente a los otros dos, parece que estamos ante un silabograma que representa una consonante y no una sílaba. Si esto es así, nada impediría que hubiera también inconsecuencias en este uso. En todo caso para avanzar por este camino tendríamos que saber qué consonantes de las representadas por silabogramas se daban en tartesio en posición final absoluta. Y a este respecto los testimonios de topónimos transmitidos por los latinos (e igualmente por los griegos) bien poco nos pueden informar. Que yo sepa sólo se encuentra el tipo *Ceret*, *Callet*, *Osset*; pero claro está, la *-t* final era muy abundante en latín, no pudiéndose decir lo mismo de las otras oclusivas. El que no tengamos, por tanto, testimonios de estas otras consonantes no implica en modo alguno que no existieran en posición final en tartesio o en su posterior va-

zos superior e inferior. En este caso concreto conjeturo que se quiso escribir *u.a.r.S26.a.n*, «palabra» ya tratada por mí en el Coloquio anterior; pero de hecho se escribió

S16.a.S26.a.n con omisión además de la *r*. En el *Catalogue* (cf. nota inicial) se dan para esta inscripción dos «redacciones», pues no pocos signos tienen trazos añadidos.

riante turdetana. Son éstas limitaciones en la aplicación del método secuencial de las que hay que tener conciencia, pero en todo caso hay un fuerte contraste entre la situación poco clara de la periferia y la regular del Centro en esta probable familia de signos.

4. El cuadro de signos en esta zona regularizada es, hasta ahora, el que aparece en la figura 3²⁹. Prescindiendo del hápax S45 y añadiendo el silabograma de C(o), cuya ausencia tal vez sea un azar, queda un total de 30 signos, que es un número razonable para un sistema gráfico de estas características. Es tentador pensar que los signos se distribuyen así: 10 signos alfabéticos, todos bien establecidos, y 20 silabogramas, de los que 15 corresponderían a las oclusivas y 5 a /m/. Pero la atribución de valores fonéticos a los signos que aún no los tienen no debe hacerse atendiendo a ningún sistematismo, por atractivo que sea, sino por razones propias.

		VALOR VOCALICO								
		A	E	I	O	U				
		A	O	M	≠	H				
	P/B				□	✕	↑	L	✱	?
VALOR	T/D	X		⊙	△	[△]	P	R	[D]	?
CONSONANTICO	C/G	^	K				M	N	↓	?
	?	⊘	⊙	⊕		M	≠	S	U	?
	{?	H				H	M	S	I	?

FIG. 3. Sistema «central»

Este hecho gráfico, la existencia de una zona central, coincide con otro arqueológico: la abundancia de necrópolis y poblados conocidos en la zona, que, según se ha puesto de relieve³⁰, implicaría la existencia, ciertamente no verificada, de un centro político-administrativo y, por lo dicho, también cultural, desde el que se difundiría este sistema gráfico.

5. Ahora bien, esto plantea otro problema: ¿cuál es la relación entre este sistema y las inscripciones halladas en el SO. español? Hoy por hoy no es posible dar una respuesta satisfactoria debido a la escasez de hallazgos del lado acá del Guadiana, pero algo se puede decir.

En las tres inscripciones halladas en la Extremadura española no aparece ninguno de los signos de la serie que he comentado ampliamente y que han servido para distinguir provisionalmente en el sur de Portugal una zona central y otra periférica. También están ausentes en las estelas de Villamanrique y Puente Genil, ambas muy cortas. Sin embargo puede ser ilustrativo lo que se desprende de la inscripción de Alcalá del Río, y aquí hago una excepción a mi criterio estricto de no utilizar las inscripciones perdidas y sólo conocidas por copia³¹: la necesidad me

²⁹ Observaciones a la figura 3: los signos entre corchetes no se dan en necrópolis donde están documentados S25 y S31 (como silabograma en -(e)), pero sí aparecen en necrópolis de la misma zona, por lo que es probable su pertenencia al sistema.

³⁰ Cf. C. de Mello Beirão, M. Varela Gomes, *A I*

Idade do Ferro no sul de Portugal. Epigrafia e cultura, Lisboa 1980, pp. 6-7.

³¹ También está perdida en la actualidad la espléndida inscripción C 51 (Benaciate II, S. Bartolomeu, Silves), pero se conserva una buena fotografía que permite leerla con bastante seguridad.

obliga a ello y lo peculiar de la transmisión del texto de esta estela me autoriza, al menos en esta cuestión, a utilizarla como fuente única³².

La inscripción de Alcalá del Río nos es conocida, que yo sepa, por tres copias hechas por personas diferentes que vieron la piedra, si bien en ninguno de los tres casos conservamos los dibujos originales sino otros de segunda mano. En ella aparece exclusivamente, del grupo de signos tratados más arriba, *S31*, que lo hace tres veces: una seguida de *e*, otra de *s* y otra al final de línea. Tal vez era ésta la situación originaria, es decir, *S31* sería silabograma en *-(e)*, pero se podría usar también como signo alfabético (hay que suponer que con el valor consonántico que tuviera como silabograma). Pero se podría igualmente pensar que se ha omitido la grafía de la vocal *e* en los dos casos en que no va seguido de ella, uso del que hay indicios para otro silabograma en esta misma inscripción³³. Sea como sea, entiendo que la piedra de Alcalá del Río, que tal vez no pertenecía al período más antiguo, se relaciona con el sistema central portugués, y esto me lleva a tratar, por último, muy brevemente de la cuestión de Tartesos desde el punto de vista epigráfico.

6. Ya en el anterior Coloquio expuse las razones que me llevaron a adherirme a la opinión del profesor Tovar de que esta escritura, que en la actualidad se suele llamar del SO., es realmente la escritura tartesia. Hay que reconocer, sin embargo, que los datos epigráficos son incómodos, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos. Desde la epigrafía Tartesos se ve escorado hacia el oeste con el Guadiana no como frontera occidental sino como eje que articula todo el SO. de la Península en una unidad. La escritura, que suponemos nace en el Bajo Guadalquivir, se extiende hacia el norte, la actual Extremadura española, encontrando aquí como límite aproximado el río Guadiana; pero hacia el oeste penetra profundamente y alcanza una expansión que hasta ahora no tenemos documentada en la supuesta zona de origen. Seguramente son razones comerciales las que llevaron a los tartesios a esta expansión, pero lo que más interesa destacar aquí es que imponen su lengua y, con ella, su escritura, lo que ciertamente no sucede en el SE., donde se mantiene la lengua indígena, ibérica al parecer, y el sistema gráfico se adapta³⁴. No quiero con ello negar sin más influencia e incluso un posible dominio territorial tartesio en el SE. de la Península, pero tengo serias dudas de que esto alcanzara la intensidad de la otra zona.

³² Cf. artículo citado en nota 18.

³³ El signo *S21*, *C(o)*, inicia las dos líneas de que consta la inscripción; pero mientras que en la línea menor va seguido de *o*, falta la vocal en la línea mayor. Como en esto son unánimes los tres testimonios, entiendo que así era en el original.

³⁴ La deducción de que imponen su lengua se basa en la presencia de la fórmula funeraria tanto en Alcalá del Río como en Siruela, Madroñera y, por supuesto, el S. de Portugal; igualmente en que son válidas para todas las inscripciones conocidas hasta ahora las restricciones en las combinaciones de signos que establecí en el Coloquio anterior y que entiendo corresponden a un hecho lingüístico. La expansión, en principio, pudo ser al revés, del S. de Portugal a Extremadura y Andalucía Occidental: es, sin embargo, el fenómeno cultural de Tartesos el que hace pensar que no ha sido así. J. de Hoz, «Origine ed evoluzione delle scritture ispaniche», *AIΩN* 5, 1983, pp. 27-61, entiende que la escritura, con el carácter redundante que hemos visto, nace en el s. VII a.C. o poco antes en la Baja Andalucía como adaptación del alfabeto fenicio

para reproducir una lengua indígena de seis vocales, que no sería idéntica al ibérico; que posteriormente fue adaptada por una cultura indígena diferente, la del SO., con un sistema vocálico menos rico; y que, por fin, en una época posterior sufre en Andalucía una reforma, con la supresión de la redundancia, variante que corresponde a lo que se llama escritura meridional. Su argumentación, que considero muy estimable, se basa en una explicación bastante lógica de cómo se habría producido el proceso de adaptación a partir del fenicio y de la comparación (cuadro 5 del *art. cit.*) entre los signarios del SO. (o tartesio, en mi denominación) y meridional (o del SE., como prefiero llamarlo); pero tiene en mi opinión el inconveniente de que prescinde de algunos signos tartesios que están bien establecidos (p. ej. *S15*, *S24*, *S25*), de que los valores asignados a otros no han podido hasta ahora ser confirmados por el sistema de la redundancia (p. ej. *S28*, *S29*, *S31*) y, en menor medida, de que asigna a algunos silabogramas en el SO. un timbre vocálico distinto del que realmente tienen (*S20*, *S22* y *S19*).

Hay un hecho bien conocido que el profesor Tovar nos recordaba en la lección inaugural y que me voy a permitir repetir por su relación con lo que vengo diciendo. De acuerdo con el relato de Justino, en su resumen de Trogo Pompeyo, sobre las dos dinastías míticas tartesias se ha puesto de relieve que, mientras la patria de Gárgoris y su nieto Habis eran los *salus Tartessiorum*, el reino de Gerión estaba *in alia parte Hispaniae et quae ex insulis constat*³⁵. Parece claro que el tricórpore rey, que para Justino eran más bien tres hermanos bien avenidos, moraba en el borde último del Guadalquivir, lugar de abundantes pastos y no escasas marismas, bien apto para la cría de ganado. En cambio la narración sobre Gárgoris y Habis se sitúa en zona boscosa y montañosa que se atribuye a los tartesios, pero en la que se dice habitaban los curetes, de los que Gárgoris era rey. Se ha propuesto corregir la lectura *Curetes* en *Cunetes*, pueblo que otros autores, también bajo el nombre de conios, dan como el más antiguo morador del sur de Portugal. Si la corrección es acertada, resulta entonces que Gárgoris y Habis parecen, en efecto, más bien conios que tartesios. Esto implicaría, en mi opinión, que fue tal la penetración tartesia en este lugar que o bien adoptaron como propia una tradición extraña o situaron aquí una tradición propia.

Sin embargo este relato, cuya interpretación ha suscitado una abundante bibliografía, tiene lógicamente otras lecturas y sólo lo traigo aquí a colación como un posible indicio más de la estrecha relación entre las tierras de uno y otro lado del Guadiana que la epigrafía confirma plenamente. Los datos presentados más arriba son, pues, independientes de esta particular interpretación del pasaje de Justino, y han sido estructurados exclusivamente de acuerdo con nuestros conocimientos actuales, por lo que es probable que sean modificados por nuevos hallazgos.

JOSÉ A. CORREA

³⁵ Justino XLIV 4. Cf. A. Blanco Freijeiro, *Historia de Sevilla I 1. La ciudad antigua*, Sevilla 1979, pp. 57-63.